

Desafíos de la regionalización universitaria en Costa Rica

Challenges of university regionalization in Costa Rica

Fernando A. Villalobos Chacón*

* Decano de Sede del Pacífico, Universidad Técnica Nacional, ferchov75@gmail.com

Cómo citar / How to cite

Villalobos, F. (2019). Desafíos de la regionalización universitaria en Costa Rica *Yulök Revista de Innovación Académica*. 3(1), 84-95.

Resumen

Uno de los desafíos contemporáneos más relevantes para los estados es lograr una exitosa regionalización de sus políticas públicas. Dos de los principios orientadores de las universidades debe ser la búsqueda de la equidad y la inclusión social. Para lograrlo se debe propiciar con mayor ímpetu el traslado de programas y potestades a las regiones, en vez de favorecer el centralismo hacia la llamada metrópoli universitaria, como ha sido la tendencia histórica en América Latina y Costa Rica. La búsqueda de un desarrollo regional integral debe potenciarse por medio de un pacto social entre diversos actores de la sociedad. En Costa Rica, en la última década, las universidades públicas han logrado aumentar la cobertura de sus programas, sus cupos y el presupuesto destinado a las sedes regionales. No obstante, a pesar de estos esfuerzos, la inversión en las sedes regionales universitarias sigue siendo insuficiente y contrastante cuando se compara con las sedes centrales.

Palabras clave: regionalización, desigualdad, educación, equidad, inclusión social

Abstract

One of the most relevant contemporary challenges for Governments is to achieve a successful regionalization of public politics. Two of the guiding principles of universities should be the search for equity and social inclusion. To be able to fulfill this, universities should eagerly foster the transfer of programs and legal authority to the regions, instead of favoring centralism to the so called “university metropolis”, such has been the tendency in Latin America and Costa Rica. The search for an integral regional development must be strengthened by means of a social agreement among different social figures. In Costa Rica in the last decades, public universities have been able to increase the educational coverage, the quota, and the allocated budget to the regional headquarters. In spite of these efforts, the investment in the university regional headquarters continues being insufficient and contrasting against the one allocated to the central headquarters.

Keywords: regionalization, inequality, education, equity, social inclusion

Introducción

Las universidades, instituciones que tienen su origen en el medioevo, se enfrentan en la actualidad a enormes retos, quizás de los más importantes de los últimos siglos. Uno de estos desafíos es enfrentar de manera eficaz la globalización y la mundialización de la información. La posibilidad que el conocimiento se duplique cada cuatro o cinco años, entraña un tema de pertinencia y actualidad de la currícula. El estudiante cuando se gradúa, ya

habrá otro tanto de saber nuevo en su área de estudio y la obtención de un título no le asegura poder enfrentar su disciplina con seguridad. En estos tiempos los títulos y los saberes se desactualizan con rapidez. Asimismo, el conocimiento dejó de ser producido únicamente por las universidades. Los sistemas de educación formal están siendo sacudidos por otros canales de información como los medios de comunicación masiva, el Internet y las redes sociales. Esto es maravilloso, pero hace emerger desafíos colosales.

...las universidades de hoy día, se enfrentan a desafíos producto de la época en la cual se encuentran insertas de la cual evidentemente no se pueden desligar. Las instituciones universitarias son depositarias del interés y respeto social, ya que su responsabilidad en formar a la sociedad genera expectativas en los ciudadanos, por tanto, ellas como centro de formación del recurso humano, están llamadas a ser socialmente responsables desde su propio quehacer (Vallaes, 2014, p.18).

En el contexto moderno han surgido con especial vigor sistemas abiertos de educación, miles de nuevas profesiones surgidas en la última década gracias a los avances tecnológicos han tomado por sorpresa a muchas universidades. Por su parte cientos de profesiones dejarán de existir en poco tiempo o perderán por completo su pertinencia. “Estructuralmente los mayores problemas educativos son el ajuste de la enseñanza a los saberes nuevos y la producción de una oferta de profesionales en términos de mayor calidad y pertinencia en relación con las demandas laborales. La separación de conocimiento, educación y trabajo siempre contiene desequilibrios estructurales” (Rama, 2013, p.3). Ante la lentitud en las respuestas que han ofrecido las universidades a estos cambios, la sociedad y el mercado laboral ha reaccionado de distintas formas:

...la propagación de diversos modelos de certificación, muchos al margen de las universidades y el avance de las competencias para formar más rápidos cuadros de nuevos profesionales y en forma especializada. Esto último suma preocupaciones ante la posibilidad de deshumanizar muchos programas y que muchas carreras de ciencias sociales humanísticas, — por ejemplo: historia, filosofía, literatura, arte y cultura, — sean desplazadas para dar paso a carreras “supuestamente más rentables para el mercado”. Por su parte la virtualización de muchos programas suma ansiedades epistémicas, ya que supone un tema de calidad y como acreditarla adecuadamente ha impulsado otra tendencia cada vez mayor, las agencias de acreditación. Se podría pensar que son demasiados retos juntos (Villalobos, 2017, p.157).

El centralismo en la gestión universitaria ha sido históricamente lo usual en la región, sin embargo, en las últimas décadas se ha venido avanzando hacia una mayor regionalización en el desarrollo de las instituciones de educación superior. En virtud de este cambio de paradigma, es necesario hacer hincapié que cuando se habla de regionalizar, no se refiere a solo trasladar programas modestos de docencia y cursos a las zonas periféricas para presumir algunas estadísticas, sino que involucra acciones vigorosas en docencia, investigación, extensión y acción social, con el compromiso de la misma calidad y oportunidades que se ofrecen en la metrópoli universitaria.

Además, es necesario que la regionalización contemple esquemas que permitan contextualizar las características, necesidades y potencialidades de las zonas del país donde la universidad esté presente. Como estrategia de vinculación universidad-empresa-gobierno (triple hélice), se debe favorecer un nexo estrecho con las regiones. En su vínculo con la sociedad que le da cabida, la universidad debe respetar los saberes locales, reconocerlos, estudiarlos y preservarlos. Es preciso trascender del simple diálogo a multilogos interculturales, que provoquen superar los rígidos cimientos del mero academicismo. La ética con humanismo científico innovador debe gatillar la construcción de saberes respetando las culturas autóctonas y en armonía con la Madre Tierra. “La responsabilidad social que tiene las organizaciones sean privadas o públicas es la de generar acciones conjuntas en un marco de cooperación internacional, es cerrar brechas y disminución de la pobreza” (Balza-Franco, 2015, p. 29).

...en consecuencia, una estructura educativa no debe existir aislada de relaciones con diversos sectores de la sociedad. Para producir bienes y servicios requiere de un grupo humano capaz de realizar sus tareas para el logro de su razón social, pero a su vez debe corresponderse con las aspiraciones de dicho grupo social. El entorno local como el sociocultural de un contexto determinado, esperan que la estructura educativa a través de sus procesos, genere empleos, favorezca a sus trabajadores, no contamine el ambiente, respete las normas comunitarias y cumpla con sus compromisos, pues de no hacerlo la comunidad puede presionar en contra de los resultados de la estructura educativa (Rendueles, 2015, p. 69).

La humanidad se enfrenta a una época de profundos cambios. La universidad está llamada a ser protagonista de este trascendental momento histórico, impulsando la formación de un ser humano que sea ético, crítico y reflexivo, un ciudadano consciente de su papel como agente de transformación social. Es necesario la formación de aprendientes sólidos en su área de estudio, responsables de sus decisiones, solidarios con sus semejantes y su entorno, con una cultura identitaria de enfoque “planetario”, sin perder jamás de vista su cultura local.

El tipo de metodología utilizada para la elaboración de este artículo, así como su diseño, implica la sistematización científica. De esta manera, se describen las técnicas y formas de obtener los datos de las categorías de estudio, la delimitación del trabajo y los diversos procedimientos utilizados. El objeto de estudio consiste en analizar los desafíos que entraña la regionalización universitaria en Costa Rica, a partir del contexto latinoamericano. Se analizan diversos estudios y documentos que enriquecen el tema y permiten correlacionar datos.

En este sentido la metodología está basada en un enfoque metodológico mixto, es decir, que requiere tanto de la investigación bibliográfica (cualitativa) así como del análisis de datos concretos (cuantitativa) que permitan esclarecer con precisión cuáles son los desafíos que posee la regionalización universitaria en Costa Rica.

Al respecto Hernández, Fernández y Baptista (2006) plantean que este tipo de estudios tienen como objetivo destacar las características propias del objeto por investigar, por lo cual se segmenta el fenómeno para estudiarlo minuciosamente en sus partes y poder explicar el problema de una forma correlacional e integral. Esto permite el desarrollo de puntos específicos que pueden ser analizados paso a paso.

También, destaca Pardinas (2005), que la forma de recolectar estos datos se hace válido a partir de la selección de las fuentes adecuadas, lo cual determina un procedimiento adecuado que brinde resultados de análisis profundo, norte que se mantendrá durante todo el documento.

Antecedentes: la regionalización universitaria en América Latina y Costa Rica

La universidad latinoamericana nació como una institución de élite y pervivió hasta fines del siglo XX, predominantemente como una universidad urbana, de hombres y de estudiantes de altos recursos (Cevallos y Rama, 2016, p.98)

Un ensayo empírico del concepto de regionalización podría ser el siguiente: método, procedimiento o interven-

ción planificada (política pública) que busca afectar la organización política, social o cultural de un país o una porción geográfica más pequeña, dividiendo su área de acción desde células territoriales más pequeñas, focalizadas, con características propias y particulares, — dotadas de funciones y estrategias claves desde una organización central — con el objetivo de impulsar acciones concretas para obtener mejores resultados en su gestión y desarrollo.

Existe disparidad en cuanto al concepto y los alcances de la regionalización, lo cual trae complicaciones a la hora de ejecutar planes y resultados en los distintos países. Claudio Rama, ahonda en esta problemática de manera sucinta:

...la regionalización constituye uno de los ámbitos problemáticos conceptuales de los análisis sociales en América Latina en la cual se localizan visiones y enfoques contrapuestos, dada la polisemia del concepto y el carácter histórico en la conformación de las sociedades. En tal sentido es que se verifican interpretaciones divergentes de su dimensión y significación (Rama, 2015, p.12).

América Latina ha expresado a lo largo de los últimos tres siglos, distintos modelos de gestión universitaria y dentro de este contexto histórico ha impulsado esfuerzos de regionalización en educación superior, mediante la adopción de diferentes estrategias, con resultados disímiles según la época y el país. La siguiente línea de tiempo describe los modelos universitarios de mayor arraigo en la región. (Ver figura 1).

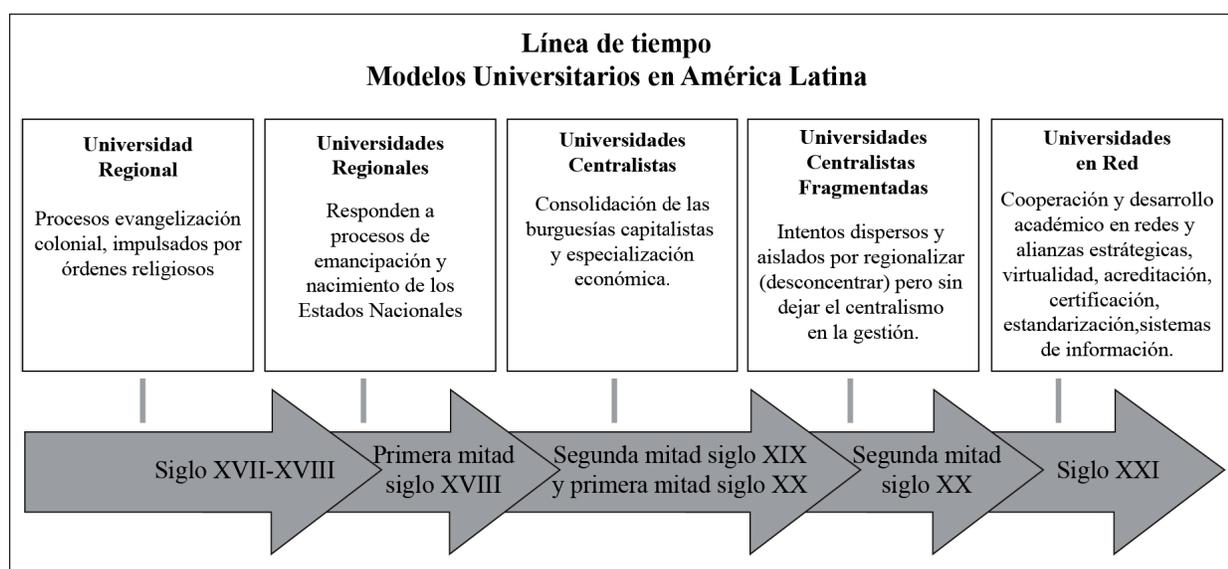


Figura 1. Línea de tiempo. Modelos universitarios en América Latina. Fuente: Villalobos, 2016, p. 15.

Cuando la Iglesia Católica consideró importante su expansión evangelizadora o sintió amenazada su influencia, se fundaron universidades con orientación religiosa de carácter regional. Tal es el caso de las universidades de: Córdoba (Argentina), San Xavier (Bolivia) y Huamanga (Perú). Aún existen universidades bajo el auspicio de la Iglesia Católica en la región. Algunas universidades surgen como consecuencia de los procesos de independencia tales como: Universidad Nacional de Loja en Ecuador y la Universidad de Antioquia en Colombia. Un grupo de universidades regionales en América Latina se crearon en el contexto de la consolidación de los estados nacionales. En el caso de Colombia (Gran Colombia), se fundan en esta coyuntura algunas universidades de alcance regional: Trujillo, Popayán, Quito, Bogotá, Caracas, Cartagena, Nariño, entre otras. (Burbano, 2008, p. 108). Otras universidades se crearon como espacios de confirmación de capacidades regionales con fuertes intereses localistas en los países, tales como: estados, provincias, departamentos, municipios. A mediados del siglo XIX, la aparición del modelo capitalista en la región facilitó la creación de centros universitarios especializados tales como: Cuenca (1867), Zulia (1891) o La Plata (1905). Como consecuencia de este fenómeno, se consolidan importantes oligarquías. Por su parte, en México y Argentina con desarrollos históricos muy disímiles, el centralismo ganó espacios en los modelos de gestión universitaria (Villalobos, 2017, p. 21).

Costa Rica dada su pobreza colonial, escapó a estos modelos anteriores. La génesis de la universidad en este país centroamericano fue mucho más tardía y modesta. Luego del fracasado proyecto de la Universidad de Santo Tomás en el siglo XIX, el país adoptó un “modelo de educación superior facultatista” entre los años 1888 y 1940 ante la ausencia de universidad pública. La primera universidad pública surge en una coyuntura de reformismo, hacia mediados del siglo XX (Universidad de Costa Rica, UCR, 1942). En Costa Rica por su pequeña extensión territorial, las universidades estatales tienen el carácter de “universidades nacionales” sin embargo con un fuerte centralismo, tienen el respaldo estatal y están protegidas por la Constitución Política, tanto en su financiación como en su autonomía funcional.

Algunas características de las universidades regionales en América Latina ha sido su limitado presupuesto, dificultades para contratar docentes de calidad, limitada infraestructura y equipamiento, escasa oferta académica: repetitiva y con poca pertinencia, casi nula investigación e internacionalización de sus actividades. Esto les ha impedido en la mayoría de los casos alcanzar los estándares de calidad que las universidades localizadas en las regiones centrales de los países. Como punto positivo, muchas

de estas universidades han sido exitosas en los procesos de vinculación con diversos sectores de la sociedad.

En Brasil, actualmente, coexisten al menos tres modalidades de universidades públicas. Por un lado, está las Universidades Federales (nacionales con aporte del Gobierno central), luego las Universidades Estadales que son financiadas por los Estados, que en algunos casos representan territorios más grandes que muchos países latinoamericanos: y por último las universidades de carácter municipal, que abarcan territorios más pequeños, aunque algunos de estos pueden quintuplicar a países como Costa Rica, El Salvador, República Dominicana o Panamá. También, existen otras categorías de instituciones de educación superior con rango universitario y reconocido como tales. Este es el caso de institutos superiores o facultades independientes, que atienden áreas de conocimiento específicas. En otro estamento está las universidades privadas, de las cuales hay varios centenares (Villalobos, 2016, p.24).

Claudio Rama realiza un inventario de algunos modelos universitarios de más reciente data, implementados en Latinoamérica (2015, p.15) que toman en cuenta la regionalización universitaria como actividad central programada desde los estados por medio de sedes regionales. Entre estos esquemas subyace la regionalización por medio de la educación a distancia, los modelos semipresenciales y virtuales, la municipalización de la universidad, la vertiginosa expansión de la universidad privada bajo regulación gubernamental, las instituciones universitarias de naturaleza intercultural, las universidades tecnológicas y politécnicas, y por último la universidad en red:

- Nuevos modelos públicos: Municipalización (Cuba), Aldeas Universitarias (Venezuela), Centros Regionales (Colombia)
- Alianzas: Intersedes (Costa Rica), Clúster (Chile, Uruguay)
- EaD: (Brasil el sector privado tiene 5368 polos. En América Latina: 7000)
- Educación Virtual (al menos 30 universidades)
- Grupos regionales privados. Compra de universidades locales para ser parte de redes
- Universidades de research (redes globales de investigación)
- Universidad internacional
- Universidad binacional
- Clúster de universidades regionales.

Discusión

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) en un estudio de reciente data sobre la desigualdad en la región, concluye que:

...la desigualdad es una característica histórica y estructural de las sociedades latinoamericanas y caribeñas, que se ha mantenido y reproducido incluso en períodos de crecimiento y prosperidad económica (...) a pesar de los avances de los últimos años, persisten altos niveles de desigualdad, que conspiran contra el desarrollo y son una poderosa barrera para la erradicación de la pobreza, la ampliación de la ciudadanía y el ejercicio de los derechos, así como para la gobernabilidad democrática (...) avanzar para reducirlos significativamente es un compromiso plasmado en la Agenda 2030 para el desarrollo Sostenible y asumido por todos los países de América Latina y el Caribe (CEPAL, 2016, p. 14).

El Foro Económico Mundial da consistencia a la opinión esbozada por la CEPAL y en una investigación reciente, realizada de forma conjunta confirman la tesis que América Latina es una de las regiones del planeta con mayores índices de desigualdad, esto a pesar de los progresos conseguidos en los últimos años. Según el estudio, la desigualdad es mayor en las periferias que no gozan de las mismas oportunidades de acceso a la educación, salud e información, que las áreas metropolitanas:

...el impacto destructivo de la extrema desigualdad sobre el crecimiento sostenible y la cohesión social es evidente en América Latina y el Caribe. Aunque la región ha logrado un éxito considerable en la reducción de la extrema pobreza durante la última década, sigue mostrando niveles altos de desigualdad del ingreso y de la distribución de la riqueza, acentuadas en las periferias, que han obstaculizado el crecimiento sostenible y la inclusión social. En América Latina y el Caribe, la desigualdad está impidiendo retornar a una trayectoria de crecimiento inclusivo, ante un entorno exterior desalentador, con una proyección de crecimiento para 2016 que la CEPAL estima en un 0,2%. (CEPAL, 2016, p 11).

Esta misma investigación añade que en América Latina, aunque la desigualdad en el ingreso se ha reducido durante la última década, continúa siendo la región con mayor desigualdad del planeta. Datos de la CEPAL para el año 2014, concluyen que el 10% más rico de la población latinoamericana concentra el 71% de la riqueza. Si persiste esta propensión, en muy pocos años el 1% más rico de la zona, sería dueño del 99% de la riqueza total (CEPAL, 2016). Como consecuencia lógica en la mayoría de paí-

ses de la región los índices de desempleo, pobreza, acceso a los servicios de salud y la educación, economía informal, opciones de recreación, así como fenómenos sociales asociados tales como: drogadicción, alcoholismo, prostitución, migración interna y la indigencia, están presentes en mayores proporciones en las zonas de la periferia, precisamente donde las políticas públicas han sido insuficientes y la inequidad es elevada. Las consecuencias sociales y más recientemente el panorama político-electoral, en algunos países, son reflejo de esta galopante desigualdad que aquejan a las comunidades más apartadas.

Si se asume que la educación es el vehículo ideal para la movilidad social, es preciso potenciar su acceso real, como estrategia de contracción de la desigualdad social y económica. La equidad y la inclusión social se convierten en propósitos de primer orden para el desarrollo armónico de los países. El acceso a la educación debe ser acompañado por una estrategia de calidad, en el que una carrera que se imparta en una sede regional universitaria, debe tener siempre los mismos estándares que en la *metrópoli universitaria*, de lo contrario es una estafa académica que condena a las poblaciones más vulnerables a mantener su círculo de miseria.

La centralización de las políticas públicas en las áreas metropolitanas de los diferentes países, ha sido contraria a la regionalización de programas, planes y proyectos, lo que ha incrementado los factores de inequidad y exclusión social en la periferia. Esta tendencia no escapa cuando de educación superior se trata. Eliel Montecinos, académico de la Universidad de Los Lagos en Chile sobre el particular afirma que:

...la inequidad regional en América Latina ha sido una de los componentes que ha caracterizado a la educación superior desde sus inicios. Tal dinámica ha sido menos analizada en la región e inclusive ha sido soslayada en algunos buenos estudios sobre la propia desigualdad que dan más atención a los enfoques sociales (género, raza o condición social) que a los enfoques regionales en el análisis de la inequidad (...) la problemática de la regionalización es vista desde su dimensión política e histórica, desde un paradigma por el cual el Estado nación se organizó sobre un enfoque (basado en) la centralización educativa. (...) la regionalización nunca fue pensada para transformar a las regiones y provincias en sujetos políticos, por lo que las medidas de descentralización (o las propuestas para su fortalecimiento) actúan sin reconocer las dinámicas políticas y que por ende están siempre limitadas” (2013, p. 18)

En América Latina, la inequidad regional entre las capitales o las grandes ciudades y el interior ha sido uno de los componentes que han caracterizado la educación superior desde sus inicios. (Cevallos y Rama, 2016, p. 102). Durante décadas, la alta concentración de la matrícula de las universidades públicas en las capitales de los países determinó accesos mínimos y de élite en las regiones, y solo los sectores de altos ingresos del interior pudieron asumir los altos costos de traslado de sus hijos estudiantes. En las capitales, las múltiples residencias estudiantiles universitarias privadas o públicas de los Gobiernos regionales eran una expresión de estos desequilibrios.

Muchos de los estudiantes que se trasladaban no regresaban a sus ciudades de origen y constituían uno de los mecanismos del drenaje de recursos humanos de las regiones. Esto propició que, durante décadas, en el interior de los países, la localización centralizada de la educación cumpliera el rol de facilitar la reproducción de las estructuras desiguales de ingreso (Carnoy, 2007, San Segundo, 2001, Villa, 2001).

A pesar de una histórica centralización universitaria, Latinoamérica en años recientes ha dado muestras de querer propiciar modelos de gestión universitaria que busquen desarrollar más armónicamente las regiones de cada nación. Las políticas de regionalización en educación superior buscan establecer sedes regionales o recintos desconcentrados, aumentar la cantidad de carreras y cupos disponibles, implementar políticas de acceso real de esos habitantes a las casas de estudio mediante acciones afirmativas, apoyo socioeconómico y logístico a comunidades y grupos sociales en desventaja, consolidar programas de docencia, investigación, extensión y acción social como forma de vinculación con la sociedad, encontrar soluciones a los problemas sistémicos de esas regiones y preservar la cultura local, entre otros. Todo lo anterior busca de forma vigorosa disminuir la desigualdad y contextualizar mejor las necesidades de las regiones dentro de la organización universitaria.

Se debe tomar en cuenta que, a lo interno de un país las necesidades en docencia, investigación y extensión no siempre son las mismas, cada región tiene sus antecedentes históricos, sus peculiaridades y sus problemáticas específicas, las cuales de manera estratégica deben ser asumidas por los distintos estratos de la gestión universitaria. Las acciones que deriven de la estrategia de regionalización universitaria no pueden ser homogéneas, no puede aplicarse en forma de receta genérica a todos los actores, por lo que hay que tener cuidado que el plan de regionalizar no caiga en una especialización o fragmentación tecnocrática absurda e igualitaria. Esto último podría ser el extremo de una estrategia de regionalización mal enfocada. Entendido en su concepto más amplio y plural,

regionalizar no es fragmentar ni atomizar la gestión, es focalizar con objetivos muy concretos bajo el concepto de red, de integralidad y de cooperación, que busque el desarrollo armónico entre las regiones y que permita disminuir la desigualdad y la brecha social, mediante la cooperación y el desarrollo estratégico, que permita funcionar de forma integrada en todos sus procesos académicos y administrativos de apoyo. Que implemente de forma coherente estándares de calidad en todas las sedes regionales, siempre respetando las particularidades de esas regiones, que precisamente las hace particulares y valiosas.

Costa Rica

En el caso de Costa Rica el Programa Estado de la Nación (PEN, 2009), realiza estudios anuales sobre la situación del país y la educación. Ha logrado demostrar el limitado desarrollo de las regiones alejadas del centro del país, lo cual viene a confirmar la tendencia típica de América Latina, en el que las políticas públicas usualmente han sido ineficaces o insuficientes para atenuar la desigualdad entre la región central y las regiones periféricas. Históricamente, los gobiernos han privilegiado el desarrollo del centro del país (Gran Área Metropolitana, GAM), en relación con las zonas rurales.

La Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE), a la cual Costa Rica aspira a ingresar, en el informe sobre la situación del país, publicado a inicios del año 2016 concluye que: “la desigualdad ha aumentado desde mediados de la década de 1990 a niveles altos, según los estándares de la organización. Este es un claro contraste con muchas otras economías latinoamericanas, que recientemente han progresado de manera significativa en la reducción de la desigualdad y la pobreza” (OCDE, 2016, p.11). En este informe de resultados, se resalta que la brecha entre el ingreso que perciben los hogares más ricos de la región latinoamericana y los más pobres se recortó entre los años 2002 y 2014, mientras que en Costa Rica la desigualdad más bien se incrementó en esos años, lo cual es preocupante para las autoridades de este país. A continuación, se presentan dos figuras que ilustran el comportamiento de la desigualdad en la región y la situación costarricense.



Figura 2. “Desigualdad baja en América Latina, pero sube en Costa Rica”. **Fuente:** Periódico La Nación, 31 julio, 2017. Periodista que suscribe la noticia: Patricia Leitón, Sección Política Económica.

El Programa Estado de la Nación, exploró una serie de mitos contemporáneos propios de la sociedad costarricense. Uno de ellos tiene que ver con la idea de que la desigualdad es una tendencia mundial e irreversible, para justificar su aumento galopante en Costa Rica en las últimas décadas:

...es cierto que, en promedio, la desigualdad de ingresos ha crecido a nivel mundial, sobre todo en los países más desarrollados. Pero esta tendencia no se da en todas partes y en América Latina, el vecindario próximo, más bien se registra una evolución contraria desde los primeros años del presente siglo. En 2011 dieciocho países de la región lograron una mejoría en la distribución del ingreso, en comparación con diez y veinte años antes. Costa Rica, sin embargo, camina en sentido inverso. A inicios de la década de los noventa tenía el coeficiente de Gini más bajo en una muestra de once naciones latinoamericanas. A principios del siglo XXI ya ocupaba el tercer lugar en el ordenamiento de menor a mayor, y en el período 2001-2011 fue el único país cuyo coeficiente de Gini aumentó. Esto subraya que hay factores propios de la sociedad y la economía costarricenses que disparan la desigualdad de ingresos (PEN, 2012, p.37).

Lo más contraproducente en el caso de Costa Rica, que ha sido uno de los países históricamente más sólidos de la región en materia de derechos humanos y desarrollo humano, es que destina muchos recursos (cerca del 8% de su Producto Interno Bruto, PIB) a la educación, pero sus resultados son poco satisfactorios, lo que podría generar probables hipótesis de estudio para futuras investigaciones. Una causa de esta contradicción podría ser la mala gestión y aprovechamiento de los recursos en relación con los resultados obtenidos, o que los recursos se están concentrando en ciertas capas del país (llamados quintiles), mientras que otras regiones no están sien-

do beneficiadas de la inversión pública en educación. En el marco de la pretensión de Costa Rica de ingresar al club de países de renta media-alta de la OCDE, los estudios en distintos campos han desnudado algunas de las debilidades sistémicas del país centroamericano. A continuación, se cita un extracto de datos de la situación en materia educativa costarricense publicado por este ente en uno de sus recientes informes:

Tabla 1. Indicadores básicos (2015 o año más reciente disponible) Costa Rica en comparación con los países que conforman la OCDE.

Indicador	Costa Rica	OCDE
Población con menos de 15 años como porcentaje de la población total	22%	18%
PIB per cápita (USD PPP)	15,594	40,589
Coefficiente Gini	0,48	0,31
Gasto público en educación como un porcentaje del PIB	7,06%	5,6%
Rango de edad en el que más del 90% de la población de edad escolar está matriculado	5-13	4-16
Rendimiento promedio de PISA en Ciencias	420	493
Proporción de resultados bajos en PISA	46,4	21,2
Proporción de mejores de resultados en PISA	0.1	7,7
Porcentaje de personas de 25-34 años que llegaron a la educación universitaria	28%	42%

Fuente: OCDE, 2017, p.3

La tabla anterior confirma los raquíticos resultados en materia educativa que Costa Rica tiene cuando se compara con los promedios de los países que integran la OCDE. El porcentaje de escolaridad promedio (saber leer y escribir) en Costa Rica es del 97,6%. Este dato ha sido históricamente muy engañoso, ya que hace creer que el país es muy escolarizado; no obstante, solo el 46,9% de los jóvenes concluye el ciclo diversificado. Para peor, un alto porcentaje (20%) que concluye el último ciclo (IV Ciclo Diversificado) de esa cohorte no gana las pruebas de bachillerato. Todo este grupo no puede seguir la universidad y muchos de los que la inician no la concluyen. Más del 60% de la población ocupada o que buscan

empleo por primera vez no han concluido la secundaria (PEN, 2012, p. 24). Eso implica empleos poco calificados y bajos ingresos. En virtud de lo anterior, en Costa Rica contar con un título universitario en estos momentos es un privilegio pese a este panorama gris, el país supera en casi dos puntos porcentuales del PIB el promedio en inversión en educación de los demás países de la OCDE, lo cual es digno de resaltar por las “buenas intenciones”, pero los resultados que se obtienen en materia educativa son precarios. Esto no debe ser tolerable en un país de renta baja, confrontado con los demás países de la organización, cuyo promedio de ingreso per cápita casi triplica al de Costa Rica. En pocas palabras el país desperdicia o utiliza muy mal sus recursos en materia educativa.

...la educación tiene un papel clave que desempeñar para reducir la desigualdad y la pobreza, retos cada vez mayores en Costa Rica, en donde el nivel de pobreza es dos veces el promedio de la OCDE. En términos absolutos, los niños de contextos desfavorecidos tienen más posibilidades que nunca de ir a la escuela y obtener un título universitario. Pero, las brechas relativas en oportunidades educativas entre diferentes grupos sociales siguen siendo amplias y mucho mayores que en países comparables. La desigualdad empieza en edades tempranas, con un acceso muy desigual a los servicios de la primera infancia y se amplía a medida que los estudiantes pasan por el sistema educativo. Sólo uno de cada diez estudiantes de hogares pobres en Costa Rica logra llegar a la universidad, una cifra muy por debajo de la mayoría de países de la OCDE (OCDE, 2017, p.4).

El Quinto Informe del Estado de la Educación Costarricense (2015), corrobora la centralización de la oferta educativa universitaria. Entre algunas de sus conclusiones más relevantes están las siguientes:

...al promediar los primeros quince años del siglo XXI, la educación superior en Costa Rica se caracteriza por la concentración de la oferta en la zona urbana de la región Central, pese a la existencia de más de sesenta centros de enseñanza, y una matrícula total distribuida de manera casi paritaria entre instituciones públicas y privadas. Las oportunidades de acceso mantienen un componente de desigualdad, que es un rasgo compartido con la mayoría de los sistemas de educación superior en el mundo. Sin embargo, cabe resaltar que la mayoría de los admitidos por las universidades estatales proviene de colegios públicos (75%) y que en estas hay mayor presencia de estudiantes que pertenecen a los hogares de menores ingresos: 10,5%. (PEN, 2015, p. 185)

Para comprender mejor estos datos, la Universidad de Costa Rica (UCR), la universidad más grande y más antigua del sistema público costarricense, y por cierto la que absorbe más de la mitad del presupuesto estatal consignado en la Constitución Política, conocido como Fondo Especial para la Educación Superior (FEES), (ver tabla 2), para el periodo 2013-2017 concentró el 90,59% en su Sede Central ubicada en la capital del país. Por su parte, la segunda universidad pública en matrícula, la Universidad Nacional (UNA), concentró el 93% de su presupuesto en el año 2013 en su sede central en Heredia.

Tabla 2. Datos Universidades Públicas y distribución del FEES.

Universidad	Porcentaje del FEES	Fecha de fundación	No. de ley
Universidad de Costa Rica	57,79	26 agosto de 1940	No. 362
Instituto Tecnológico de Costa Rica	11,30%	10 junio de 1971	No. 4477
Universidad Nacional	23,40	12 de febrero de 1973	No. 5182
Universidad Estatal a Distancia	7,51%	03 de marzo de 1977	No. 6044
	Es parte de CONARE, pero no accede aún al FEES. Su presupuesto del año 2017 fue de 41.481 millones de colones, el cual es aportado en su mayoría por el Ministerio Educación Pública (MEP).	04 de junio de 2008	No. 8638

Fuente: Oficina Planificación de la Educación Superior (OPES), Costa Rica, año 2017 (Acuerdo Financiamiento para la Educación Superior Universitaria Estatal, FEES 2018).

Logró reducirlo en casi un punto porcentual (92,1%) para el año 2016. El monto asignado por estas universidades a sus sedes regionales o recintos desconcentrados, es poco si se compara con el destinado a las sedes ubicadas en la GAM. Igual sucede con el Instituto Tecnológico de Costa Rica (ITCR), con su sede central en el centro de Cartago, siendo esta casa de estudios la que menos sedes regionales tiene a lo largo del país. El ITCR destina a su sede central el 80,85% de sus recursos. La Universidad Nacional Estatal a Distancia (UNED) dado su sistema de educación a distancia tiene una distribución más equitativa y abierta, además que esta universidad considera que toda su matrícula como descentralizada. La Universidad Técnica Nacional (UTN), fundada en el año 2008, nació con cinco sedes regionales fuertes desde su fundación, lo que explica el comportamiento más regionalizado del sistema universitario público costarricense, lo cual es una de sus fortalezas desde su génesis. La UTN destina a sus sedes regionales el 48,18% de su presupuesto (Oficinas de Administración Financiera UCR, UNA, ITCR, UTN).

La siguiente tabla ilustra la distribución porcentual del FEES entre cuatro de las cinco universidades que acceden a éste fondo de financiamiento constitucional. (Ver Cuadro 2)

Es justo ahondar en el comportamiento distinto de la más joven de las cinco universidades públicas costarricenses en materia de regionalización. Datos oficiales de la Universidad Técnica Nacional para el ejercicio financiero 2017, indican que las Sedes Regionales en su conjunto reciben la mayor parte del presupuesto de esa universidad estatal. Así las cosas, la Sede de Atenas absorbe el 11,19%, la Sede del Pacífico el 15,38%, la Sede de Guanacaste el 11,59%, la Sede de San Carlos el 10,02%. Las Sedes Regionales, ubicadas en diferentes zonas marginadas del país, se reparten el 48,18% del presupuesto universitario, mientras que la Sede Central recibe el 23,59%. La diferencia faltante se distribuye en tres centros especializados y la administración universitaria. Cuando se analiza la matrícula de la UTN, el 51% se ubica en la Sede Central, y el 49% en las Sedes Regionales (figuras 3 y 4), lo cual demuestra un equilibrio en su componente estudiantil, lo que la exceptúa de la regla de centralización y con su ingreso al sistema del Consejo Nacional de Rectores (CONARE) en el año 2014 ayudó a mejorar notablemente el promedio general del grupo en el tema de centralización versus regionalización. Asimismo, la UTN en el año 2017 captó un 92,32% de estudiantes provenientes de colegios públicos y atiende a un número mayor de mujeres en relación con los varones: 57,73% (UTN, Dirección Planificación, 2017, p. 16). La UTN tiene hoy una matrícula similar al ITCR. Por su énfasis en ingenierías, la nueva universidad de vo-

cación técnica aporta al sistema público, y en general a la educación superior, mayor diversidad en la matrícula y su descentralización favorece la participación global de las sedes regionales en el acceso a instituciones estatales (PEN, VI Informe, 2017, p. 250).



Figura 3. Distribución porcentual de matrícula UTN año 2017, Centralización vs Regionalización. **Fuente:** Dirección Planificación Universitaria (UTN, 2018).

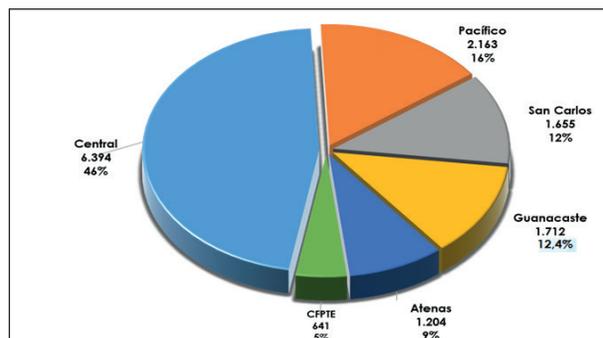


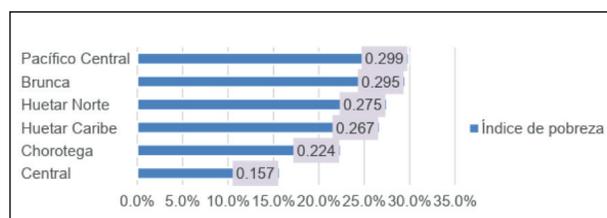
Figura 4. Distribución porcentual de matrícula UTN año 2017 por Sedes. **Fuente:** Dirección Planificación Universitaria (UTN, 2018).

Siguiendo la lógica de la ubicación de la pobreza en el país, si se echa un vistazo a los datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC) de Costa Rica, aportados por la Encuesta Nacional de Hogares 2017 (ENAHO), realizada mediante el método de Línea de Pobreza (LP) e Índice de Pobreza Multidimensional (IPM) ofrece los siguientes resultados:

...la región más pobre del país es el Pacífico Central con un 29,9 %, seguido por la región Brunca que tiene al 29,5 % de pobres, mientras que la Huetar Norte llega al 27,5 %. La región Central es la que menos pobres tiene: 15,7 %, la región Chorotega hospeda al 22,4 % de hogares pobres y la región Huetar Caribe, alcanza un 26,7 %. Si se analiza por zonas, la parte urbana tiene un índice de pobreza del 14,1 %, mientras que la zona rural en promedio tiene un nivel de

pobreza multidimensional del 31,4 %, más del doble. El ingreso de las personas de las zonas urbanas es 1,7 veces mayor al de las zonas rurales (INEC, 2017, p.39).

Tabla 3. Resumen índice de pobreza por regiones.



Fuente. INEC, 2017.

Tabla 4. Distribución Universidades Estatales en Costa Rica.

Región	UCR	ITCR	UNA	UNED	UTN	Total
Central	6	3	2	12	3	26
Chorotega	2	0	2	6	1	11
Pacífico Central	1	0	0	5	1	7
Brunca	1	0	2	6	0	9
Huetar Caribe	2	1	0	4	0	7
Huetar Norte	0	1	1	4	1	7

Fuente. Oficina Planificación de la Educación Superior (OPES), Costa Rica, año 2017.

La cantidad de sedes universitarias del sistema universitario estatal (CONARE), en esas regiones es la siguiente:

En cuanto al desempleo abierto, el INEC señala al cerrar el año 2017 que el promedio nacional es de 9,3%, mientras que el empleo informal alcanza el 41%, el sub-empleo ronda el 8%. La diferencia en la tasa de desempleo entre las zonas urbanas y las regiones es de 0,3%, lo cual estadísticamente es poco significativo (INEC, 2017). Sin embargo, sería importante conocer y correlacionar investigaciones más amplias sobre la calidad del empleo en las regiones, ya que el empleo, el nivel de escolaridad y los salarios son factores que están estrechamente entrelazados con el grado de pobreza.

Es pertinente destacar la alta presencia de la UNED en las diferentes regiones del país, mediante un modelo sencillo, pero exitoso de centros universitarios, en virtud que por su metodología de trabajo a distancia requiere, en menor medida, desarrollo de infraestructura. Aprovecha mediante convenios en la mayoría de los casos, la capacidad instalada del Ministerio de Educación Pública (MEP)

en primaria o secundaria en esas localidades, haciendo uso eficiente en los periodos de ocio de las instalaciones, como tardes-noches y fines de semana.

La correlación de las tablas 3 y 4, permite colegir que las regiones más pobres del país, tienen escasa presencia de las universidades estatales en su territorio. No se puede afirmar que esa es la única causa de la pobreza, pero si podría ser un factor que potencie el rezago económico local, afecte la calidad de empresas que se instalen en estas regiones y aumente el desempleo o subempleo. Lo anterior como un todo se vincula al nivel de ingreso de los hogares de esas regiones y provoca emigración a la ciudad para buscar oportunidades estudio y trabajo, lo que significa una fuga de futuros profesionales que podrían contribuir a mejorar el nivel de vida de estas poblaciones. Es un círculo pernicioso. Sería importante desarrollar a futuro una investigación que tome esta hipótesis como objeto de estudio.

Por ejemplo, el Pacífico Central no tiene sedes de la UNA ni del ITCR. La UCR tiene una Sede Regional que apenas recibe el 1,54% del presupuesto total de esa universidad (Oficina Administración Financiera UCR) lo que la pone en desventaja con otras sedes regionales que reciben más recursos. En el caso de la UTN la situación es distinta, ya que tiene la Sede del Pacífico, es la segunda sede en matrícula (figura 3) y en presupuesto universitario total. El Pacífico Central es la región que menos sedes universitarias tiene, y es la más pobre del país. Una situación similar enfrenta la región Brunca, segunda en el índice de pobreza del país (tabla 3) y con escasa presencia de la universidad pública (tabla 4).

Conclusiones

En la mayor parte de los países de Latinoamérica, según corrobora la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), ha existido una enorme desigualdad entre las regiones centrales de los países y la periferia. La tendencia ha sido que la mayoría de políticas públicas han sido diseñadas y orientadas hacia el centro del país, en detrimento del menor desarrollo humano de las demás regiones (zonas alejadas o periféricas).

Los procesos de regionalización y cooperación académica son débiles. La desigualdad en las regiones, es fuerte. Hay limitado acceso de la población rural a la universidad pública con equidad y calidad. Cuando se analiza la situación de Costa Rica, no escapa a esta tendencia latinoamericana (Programa Estado de la Nación, PEN).

El centralismo ha estado inserto en las sociedades latinoamericanas desde la misma colonización europea, siendo una influencia napoleónica. En contraposición, los procesos de regionalización han sido tardíos, dispersos, inclusive hay poca claridad en el término dada la polisemia del concepto, según el país que lo desarrolle. Como problema adicional, en Latinoamérica en muchas ocasiones las políticas públicas no responden a procesos de planeamiento estratégico. Esta aseveración no solo se refiere a las políticas de gobierno, sino a otras instituciones descentralizadas y de las mismas universidades. Esto lo corrobora diversos estudios de la CEPAL y la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE, citados en el documento.

La planificación regional universitaria latinoamericana es frágil. Existen debilidades en la formulación de propuestas formales que conduzcan a modelos de regionalización académica, que tomen en cuenta aspectos contextuales: datos, historia, necesidades, oportunidades, alianzas, recursos, amenazas, entre otros.

En Costa Rica se debe destacar los malos resultados en materia educativa. A pesar de destinar un alto porcentaje de su PIB a la educación (cerca del 8%), datos revelados por la OCDE en el año 2017 (excede en más de dos puntos la inversión de su PIB al promedio de países de la OCDE), los resultados son raquíticos comparados con este mismo grupo de naciones de renta media-alta, lo cual debe llamar a la reflexión de todos los participantes del proceso educativo.

Se corrobora un aumento en los índices de desigualdad en la sociedad costarricense, tendencia más bien contraria al resto de América Latina, que ha logrado mejorar sus datos en las últimas dos décadas. Costa Rica, también, presenta un alto índice de pobreza, la cual se acentúa con mayor fuerza en las regiones periféricas (PEN, INEC, CEPAL, OCDE).

Se confirma con datos, la tendencia a la centralización universitaria en la GAM, tanto en matrícula como en presupuesto de las universidades públicas: UCR, ITCR, UNA. La excepción de esta tendencia es la UTN, fundada en el año 2008 y que nació con un modelo de regionalización fuerte, además la UNED tiene un modelo de educación a distancia distribuido en pequeños centros a lo largo y ancho del país centroamericano, pero con poca inversión en infraestructura (PEN).

Se ratifica una correspondencia estrecha entre los datos de pobreza, desempleo y desigualdad, con las regiones costarricenses donde menos presencia y presupuesto tienen las universidades públicas, todas ubicadas en la periferia. De la misma forma el país ha enfrentado un aumento de la

desigualdad en las últimas dos décadas, confirmados por datos de diversas instituciones nacionales y extranjeras en reciente data (CEPAL, OCDE, figura 2).

Costa Rica tiene muchas oportunidades, pero, sobre todo, desafíos para reorientar el timón de su desarrollo. Un análisis prospectivo señala que hay voluntad y buenas intenciones, solo que pareciera se ha escogido la ruta equivocada y no se quiere despertar de un sueño.

Referencias bibliográficas

- Acuerdo de Financiamiento para la Educación Superior Universitaria Estatal, FEES 2018, suscrito el 29 agosto del 2017 por los cinco rectores de las Universidades Estatales y el Gobierno de la República.
- Balza-Franco, V., & Cardona-Arbeláez, D. (2015). *La responsabilidad social empresarial y la lucha contra la pobreza*. Saber Ciencia y Libertad, 10(1), 115-124. doi: <http://dx.doi.org/10.22525/sabcliber.2015v10n1.115124>
- Burbano, G. (2008). *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*. Caracas, CENDES, IESALC
- Carnoy, M. (2007). *Economía de la educación*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya, UOC.
- Cevallos, M. & Rama, C. (2016). *Nuevas dinámicas de la regionalización universitaria en América Latina*. magis, Revista Internacional de Investigación en Educación, 8 (17), 99-134. http://dx.doi.org/10.11144/Javeriana.m8-17.ndruVolumn_8_/Número_17_/Enero-Junio_de_2016_/ISSN_2027-1174/Bogotá-Colombia/Páginas_99-134
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) (2016). *La matriz de la desigualdad social en América Latina*. Dist. General. LC/G.2690(MDS.1/2). Octubre de 2016. Original: Español. S.16-00946. © Naciones Unidas. Impreso en Santiago, Chile. http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/40668/4/S1600946_es.pdf (consultado 31 marzo 2017, 7:39 hrs).
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) 2016. *Informe Anual: Panorama Social de América Latina 2016*.
- Hernández Sampieri, R; Fernández Collado, C; & Baptista Lucia, M. (2006). *Metodología de la investigación*. Sexta Edición. Mc. Graw Hill.

- Leitón Patricia. (2017, 31 julio). *Desigualdad baja en América Latina, pero sube en Costa Rica*. Periódico La Nación, Sección Política Económica. Recuperado de <https://www.nacion.com/economia/politica-economica/desigualdad-baja-en-america-latina-pero-sube-en-costa-rica/B2IFQJRW5F3XN-TXE4L6B2CFNE/story/>
- Instituto Nacional de Estadística y Censos (INEC). (2017). *Encuesta Nacional de Hogares (ENAHOG), 2017*. Consultado en red el 17 marzo 2018: <http://www.inec.go.cr/noticia/pobreza-extrema-se-redujo-en-2017>
- Montecinos, E. (2013). *Los actuales desafíos regionales en Chile: ¿Nueva Regionalización o más Descentralización?*. Los Lagos Universidad de Los Lagos, Centro de Estudios del Desarrollo Regional y Local (CEDER). Disponible en http://achm.cl/eventos/seminarios/html/documentos/2013/XI_ASAMBLEA_DE_MUNICIPALIDADES/CONGRESO/PPT10.pdf (Consultado, 29 de noviembre de 2015).
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). (2011) *Centros privados: ¿A quién benefician? París*. Organization for Economic Co-operation and Development.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (2016) *Estudios Económicos de la OCDE para Costa Rica*. Febrero de 2016.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (2017) *Educación en Costa Rica, aspectos destacados*.
- Pardinas, F. (2005). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*. Trigésimoctava edición. Siglo XXI editores. México.
- PEN (2009). *Estado de la Educación*. OPES-CONARE: San José, Costa Rica.
- PEN (2011). *Tercer Informe Estado de la Educación*. San José, Costa Rica
- PEN (2012). *Décimo noveno Informe Estado de la Nación en Desarrollo Sostenible*. San José, Costa Rica. ISBN-978-9968-806-73-2
- PEN (2015). *Quinto Informe Estado de la Educación Costarricense*. San José, C.R.: Imprenta Prolitsa S.A. 2015. 52 p. ISBN: 978-9968-806-86-2
- PEN (2017). *Sexto Informe Estado de la Educación*, -- 1 ed. -- San José C.R: Servicios Gráficos, A. C. ©.2017.
- 432 páginas: ilustraciones, 28 cm. ISBN-978-9930-540-02-2 –impreso, ISBN-978-9930-540-04-6 -digital
- Rama, C. (2013). *Los nuevos modelos universitarios en América Latina*. Alajuela, Costa Rica: EUTN. 230p. ISBN 978-9968-629-041
- Rama, C. (2015). *Nuevas formas de regionalización de la educación superior en América Latina: las Universidades en Red y los Clúster Universitarios*. Revista GUAL, Florianópolis, v. 8, n. 2, p. 302-328, Maio 2015. DOI: <http://dx.doi.org/10.5007/1983-4535.2015v8n2p302>
- Rendueles, Cesar. (2015). *Capitalismo canalla: una historia del capitalismo a través de la literatura*. Seix Barral: Barcelona. 218 pp. Las Torres de Lucca. Nº 7 Julio-diciembre 2015: 309-316. ISSN: 2255-3827
- San Segundo, J. M. (2001). *Economía de la educación*. Madrid: Síntesis Educación.
- Vallaey, François. (2014). “*La responsabilidad social universitaria: un nuevo modelo universitario contra la mercantilización*”. Revista Iberoamericana de Educación Superior, vol. V, núm. 12, 2014, pp. 105-117. Instituto de Investigaciones sobre la Universidad y la Educación.jpg, México. E-ISSN: 2007-2872
- Villa, L. (2001). *Economía de la educación*. Bogotá: Universidad de Los Andes
- Villalobos Chacón, Fernando (2016). *Propuesta para el diseño de un modelo de regionalización académica de la Universidad Técnica Nacional, Costa Rica*. Proyecto IGLU, OUI.
- Villalobos Chacón, Fernando (2017). “*La universidad en red y sus ventajas para la regionalización y cooperación académica en América Latina: casos de Colombia, Brasil, México y Costa Rica*”. En Revista Internacional de Cooperación y Desarrollo, Universidad San Buenaventura, Colombia. Volumen4. No.1, Año 2017, paginas 156-171.
- Universidad Técnica Nacional (2017). *Características de la Población Estudiantil de Nuevo Ingreso 2017*. Dirección Planificación e Investigación Universitaria.
- Universidad Técnica Nacional. (2018). *Informe de Cumplimiento de Objetivos y Metas Físicas del año 2017. Rendición de cuentas a la sociedad civil*. Dirección de Planificación Universitaria, Dirección de Gestión Financiera, Área de Evaluación Institucional, Área de Presupuesto, basado en PAO 2017.